

## EL SUEÑO DE BREND

Saúl Salvador

“Os dije que confiarais en mí, que lo pude ver con mis propios ojos y no lo hicisteis”.

“Os dije que confiarais en mí...”.

Eso es lo que escuchó repetidamente Lasy, llegando a generarle una gran preocupación, por lo que se apresuró y subió al cuarto de su hijo Brend, que efectivamente estaba en su cama dormido, soñando a la par que diciendo esa frase una y otra vez. La madre no tuvo más remedio que despertar a su hijo; Brend le preguntó a su madre por qué lo despertaba tan pronto, si todavía no era hora de ir a Limbia, a lo que Lasy le respondió con la explicación correspondiente. Brend se quedó anonadado ya que llevaba días soñando con esa frase...

De camino a Limbia, planeta situado a 12.000 años luz de Saturno y donde Brend tenía que ir todas las mañanas a la escuela, se encontró con otro robot en el transportador espacial, aunque bastante más desgastado que él, con menos batería y descolorido, pero con la misma ilusión que un mini-robot recién nacido. Comenzaron a charlar, ya que sonó en la radio que en K3, planeta vecino a Limbia, se estaban dando casos de maltratos, torturas, violaciones, etc, por parte de los

Melín, raza de robots superior que tienen capacidades distintas a todos los demás, como, por ejemplo, más velocidad, mejor iluminación y necesidad de auto-cargarse solamente una vez cada dos meses.

Brend le mostró su tremendo enfado por tal situación, a lo que Rost le contestó con una frase que dejó marcado al pequeño robot: “Lucha por lo que quieres y no veas imposibles”, justo en ese momento Rost deja el transportador porque llega a su destino.

De camino al colegio y durante todo el día Brend sigue dándole vueltas al tema, incrementándose su deseo de ayudar a estos robots que están sufriendo lo mencionado anteriormente, trabajando sin descanso al servicio de los Melín para la construcción de sus deseos y caprichos; si cabe aún, Brend se mostró todavía más indignado cuando escuchó que en K3 se prohibía la libertad de expresión, y se obligaba a los robots esclavizados a realizar una serie de declaraciones a la prensa para mantener el prestigio intacto de los Melín y de K3 en general, planeta gobernado por un jefe de esta raza maltratadora y que además no daba opción a establecer una democracia.

Pasaron las semanas, los meses, Brend había hablado con su madre bastantes veces para que le ayudase a recaudar fondos para crear una institución que defendiera los derechos en K3, pero Lasy, desde la postura de una madre que se preocupa por su hijo, le prohibió llevar a cabo nada, ya que sabía que estaban siendo amenazados todos los robots con intención de intervenir en K3, Brend lo comprendió y resignado, no le quedó otro remedio que acatar lo que su madre le dijo.

Al cabo de varios meses y con el curso escolar a punto de finalizar, Brend, como un día más llega a casa tras una jornada académica, pero su madre estaba esperándolo en la puerta, algo que nunca hacía. Cogió a su hijo y lo entró rápidamente a casa, sin darle tiempo para preguntas, encendió la televisión y puso las noticias de la mañana para que las viera:

*Asesinado durante una conferencia pública el presidente de la organización Planetas que luchan por los derechos (OPLD), Rost Terry, tras ser disparado por un militante de los Melín, al conocer esta especie que la justicia y las Fuerzas de Seguridad Planetaria intervendrán en K3 debido a la revolución llevada a cabo por Terry.*

Esta noticia generó un profundo sentimiento de pena, pero alegría al mismo tiempo en Brend, ya que habían conseguido lo que él añoraba. Cenando solo en su cuarto, ya que seguía afectado por la muerte de Rost, puso de nuevo la televisión, dando la casualidad que estaban retransmitiendo noticias del tema, afirmando la Justicia inter-planetaria que los temas de esclavización, torturas e imposibilidad de democracia habían acabado, con un tremendo éxtasis por parte de los robots que no pertenecían a los Melín.

Minutos antes de desconectar su sistema informático y enchufarlo durante la noche para cargar la batería, Brend, como costumbre, encendió la radio, en la que estaba en antena el discurso de Rost Terry, minutos antes de ser asesinado, en la que se escuchaba: “Os dije que confiárais en mí, que lo pude ver con mis propios ojos y no lo hicísteis”.